

Rafael Alberti

UNA NUEVA TEMPORADA
EN EL INFIERNO

(poemas inéditos)



Una edición de Manuel Francisco Reina

ediciones
del Genal

ediciones del Genal

© Textos *Rafael Alberti y El Alba del Albelí, S.L.*

© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada y derechohabientes.*

Cedida por Fundación Rafael Pérez Estrada

Autor: *Rafael Alberti*

Título: *Una nueva temporada en el infierno*

Dirige la colección: *Manuel Francisco Reina*

Promueven: *Ayuntamiento de Málaga y*

Empresa Malagueña de Transportes (EMT)

Diseño y maquetación: *Nuria Ogalla Camacho*

Edita: *Promotora Cultural Malagueña*

Coordina: *Ediciones del Genal*

Colabora: *Librerías Proteo y Prometeo*

Depósito legal: *MA-333-2022*

ISBN: *978-84-18896-62-0*

Málaga 2022

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.

Rafael Alberti

UNA NUEVA TEMPORADA
EN EL INFIERNO

(poemas inéditos)



CANCION DE CUNA PARA CUANDO ALTEA DESPIERTE

A mi nieta

Altea, duerme, Altea.

No, no duermas.

Mas oye, aunque dormida,
Altea.

Es mi canción de cuna,
para ti, niña Altea.

Tú no sabes, Altea.

No es aquel lobo, niña,
el que a Caperucita
asustó en sueño, Altea.

Son dos lobos unidos,
tantos colmillos juntos,
Altea.

No los quieras, Altea.

Tú no lo sabes, niña.

No despiertes, Altea.

Duerme, duérmete, Altea.

Lo sabrás algún día,
un alba clara, Altea.

Yo no estaré ya, niña,
Altea.

Pero herido, en el aire,
me hallarás siempre, Altea.

Altea, duerme, Altea.

No, no duermas.

Rafael ALBERTI

Roma, agosto, 1978

PALABRAS PREVIAS AL MAESTRO ALBERTI

Por Manuel Francisco Reina

Más de dos décadas hace que nos dejara el Poeta de la Bahía, Rafael Alberti que, junto con Federico García Lorca, es cimera del canon de la llamada Generación del 27, y poeta oceánico de la “*edad de plata de la poesía española*”. Tres décadas en las que, mientras su obra ha seguido creciendo en matices y resonancias, en profundidad y vigencia, no se publicaba ningún texto inédito del fundamental poeta gaditano. Con la humildad y la responsabilidad de quien le conoció y le quiso, aunque nunca le pidiera una dedicatoria o un prólogo —que tampoco le gustaba hacer—, encaro este brevísimo estudio preliminar. Unas consideraciones más bien, con la intención de dar algunas pautas y contextualización sobre estos poemas, escritos en un momento convulso de la vida del poeta, el año 78, como adelanta su título, y con la responsabilidad de no traicionar su confianza y la de quien ha puesto estos textos magníficos y desconocidos, hasta ahora, en mis manos.

Inagotable en su influencia, así como en los estudios académicos y divulgativos, que no cesan de aparecer, resulta referencial la *Obra completa.*, publicada entre los años 2003 y 2004 en la editorial catalana Seix Barral. Bajo la dirección general del miembro de la Real Academia de la Lengua Pere Gimferrer, la coordinación del escritor Gonzalo Santonja, y la estructuración en cuatro volúmenes de poesía, dos de prosa —siendo

el segundo de ellos sus memorias—, y otros dos de teatro. Se encargaron sus respectivas ediciones a los críticos nacionales e internacionales más reputados en la obra albertiana; a saber, Jaime Siles, Robert Marrast, José María Balcells, Eladio Mateos y Ricard Salvat. Quedó pendiente este último volumen de teatro, a cargo de Salvat, por su inesperada muerte. De entre todos ellos, eminentes hispanistas y los más reconocidos estudiosos en la obra de Rafael Alberti, es, sin lugar a duda, bajo mi humilde criterio, el académico y poeta Pere Gimferrer, el que más sabe, profundiza y acierta al referirse a la obra del poeta portuense. En el proemio a la obra completa, afirma Gimferrer sobre Alberti:

“El don verbal es lo que primeramente caracteriza a Alberti, y lo que más de cerca lo emparenta con Lope y con Rubén Darío; del segundo le distingue su designio de aparente espontaneidad, salvo en la breve aunque decisiva etapa que va de Sobre los ángeles a Con los zapatos puestos tengo que morir, pasando por Sermones y moradas —etapa, o tramo, en que no era postulable la máscara poética del ingenuismo—, Alberti, con la coartada triple de su carencia de estudios universitarios, su dedicación inicial a la pintura y su condición posterior de «poeta en la calle», quiso presentarse como una especie de juglar, del mismo modo que, en su trato personal —y también, según todos los indicios, hecha salvedad del período biográfico correspondiente a los libros que acabo de señalar—, el humor y el ingenio, aguijados por una inteligencia viva y rapidísima, le permitían el trampantojo defensivo de mostrarse sólo como alguien muy diáfano y ocurrente, pese a ser la suya una personalidad proteica y compleja.”

Me parece relevante esta afirmación de Gimferrer, sobre la complejidad personal y literaria de Alberti, esta “*naturaleza proteica*”, capaz de mutar, evolucionar; adelantarse en su obra y preconizar movimientos y corrientes, siempre en la constante de su enorme talento y su altura intelectual y expresiva. De hecho, se anticipó en décadas a lo que luego otros, hurtándolo de su discurso y ejemplo, pero sin nombrar la fuente, han convertido en sello y marchamo de éxito, como es todo esto de la poesía juglaresca, de cantautores, puesta en zapatillas de deportes y a ras de suelo —cuyo último estertor es la naif poesía de Instagram—. Todo con una falsa humildad que no se acerca siquiera a la verdad comprometida de este cierto y primer “*poeta en la calle*”, que no renuncia ni a la tradición literaria, ni al compromiso real con su tiempo, ni a la inalcanzable altura literaria. En los textos inéditos que se ofrecen, están todos estos mimbres proteicos, referenciales a la tradición literaria, de los que habla el académico Gimferrer. Además, el particular y originalísimo diálogo de los textos de Alberti con su propia obra contemporánea o de otros momentos. Una suerte, no sólo de naturaleza “*proteica*” en terminología de Gimferrer, sino orgánica, si se me permite, aportando mi opinión. Así, en un momento de estos textos, Alberti escribe: “*avanzando el impulso de un demencial asalto / que se destacaba en un chorro de hedores*”. El ingenioso término es un neologismo, una creación de lenguaje de Alberti, que se usa en los poemas de *Los 5 destacados*, que aparecen en Sevilla en

la colección *Calle del Aire*, el año 78, mismo año en el que están fechados estos poemas desconocidos hasta el momento. Una colección de textos que más tarde serían incluidos como parte de un volumen mayor, con el título *Fustigada Luz*, pero a cuyo ámbito poético e interlocución, además de fecha de escritura, pertenecen estos poemas. Quiero decir con ello que, la poesía de Alberti está en continuo movimiento, en conexión y diálogo entre sí y otros textos, como sucede con todos los grandes autores universales.

En el mismo prólogo de la obra completa, Gimferrer añade sobre Alberti:

“escribe, en suma, como pintó Picasso siempre, y como él mismo pintaba a veces: teniendo a la vista toda la historia de la forma de expresión artística —palabra o plástica— por él empleada. Leer un poema de Alberti es, así, en cierto modo y no en escasa medida, conversar con toda la poesía y con todo el idioma: con la tradición, pero también con la novedad. Sobre todo, leer a Alberti, siempre, es leer poesía, en el propio sentido etimológico y aún en el que hoy da la RAE en el diccionario: “Manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra, en verso y en prosa.”

Coincide en gran medida con lo que le he oído y leído en más de una ocasión al poeta de Arcos Antonio Hernández, Premio Nacional de Poesía y convencido apóstol de la poesía albertiana, cuando afirma que *“de toda la poesía española, es leyendo a Rafael Alberti de donde se aprende más literatura, sin lugar a duda.”*

Estoy absolutamente de acuerdo tanto con Gimferrer como con Hernández, que confluyen en su pensamiento sobre la obra del poeta del que hablamos. No hay poeta que contenga más tradición literaria en su obra y que, desde ella, construya una voz propia tan poderosa, tan reconocible, tan moderna y adelantada en décadas, precursora con altura y genialidad a lo que iba a venir y, sin embargo, no igualada ni, por supuesto, superada.

Una nueva temporada en el Infierno, los poemas inéditos que ahora hacemos públicos, son una serie de textos, con una unidad temporal y temática, bajo el mismo título. Su autor los dejó corregidos, sobre esos folios pasados a máquina, y luego quedaron fuera de otros libros, al contrario de los citados *Los 5 destacados*, escritos en la misma época y con el mismo ámbito literario, e incluidos en *Fustigada Luz*, tras una pequeña edición sevillana, como ya he comentado. Resulta sorprendente que no se hayan publicado nunca estos poemas, siendo un autor tan fundamental y unos textos con tantos vértices, aún cuando la Agencia Balcells, que representa al autor, los ofreciera a varios medios especializados en crítica literaria. Desconozco si, la verdad que contienen resultaba demasiado incómoda a la oficialidad ofrecida sobre la historia del poeta, o a la desidia o desconocimiento profundo de su importancia. En los últimos tiempos parece que, los llamados medios serios, no permiten que la verdad les estropee un titular.

Su título hace alusión a uno de los maestros que siempre acompañaron a Alberti, desde sus inicios, junto con Rubén Darío y Antonio Machado. Parafrasean y dan homenaje al libro de Rimbaud *Una temporada en el infierno*. Alberti admiraba tanto al joven poeta francés que, además de releerlo, le acompañó, como si fuera un pariente muy querido, un pequeño retrato. Sin embargo, el homenaje a Rimbaud va más allá de la vitalicia admiración de Alberti hacia él. Algunos de sus poemas rememoran la forma de cantos fragmentarios, en alejandrinos, de los que tanto gustó el poeta maldito francés en parte de su obra, y punto de partida hacia sus libros de poemas o poemas en prosa, como *Iluminaciones*, o el parafraseado *Una temporada en el Infierno*. Su título, reflejaba también la tortuosa situación personal, vital y biográfica por la que atravesaba Rafael Alberti. Llamar al conjunto de poemas *Una nueva temporada en el infierno* significaba trasparentar lo que, probablemente, fue el momento más difícil, y menos esclarecido de la vida del autor portuense, desde los terribles días de la guerra civil española y la partida al exilio. Fechados en agosto de 1978, aunque es probable que se iniciaran antes y estos sean sólo el último borrador corregido, la situación política, personal e intelectual de Alberti atraviesan unas de las circunstancias más dolorosas y complicadas de toda su vida y, estos versos, traslucen dicha realidad y angustia. Rafael Alberti había regresado del exilio a España el 27 de abril de 1977, en plena transición democrática del país. Sólo unas semanas antes, el 9 de abril, se había legalizado en el país el

Partido Comunista, del que, como es sabido, el poeta era miembro. Fiel a su compromiso político y cívico, volvió a apoyar la incipiente democracia patria, en la que los leales al dictador aún no habían renunciado a sus atavismos totalitarios. En ese clima regresa el poeta a España, donde, además del pesar de todos los queridos amigos asesinados o fallecidos a los que ya no volvería a ver, hay que sumarles el clima de crispación imperante. Un clima en el que el poeta Alberti, sufre acoso, insultos, amenazas de muerte en su propio domicilio, y una sobreexposición mediática terrible. Recordemos, además, que fruto de su compromiso intelectual y político, Alberti acepta el ofrecimiento del Partido Comunista para ir como diputado en las listas de la circunscripción de Cádiz. El poeta se embarca en la campaña, que llevó a cabo en verso, en medio del ruido de sables y de los nostálgicos del dictador, hasta que finalmente se convierte en Diputado en Cortes de las Constituyentes. Hay que recordar el momento y la foto histórica de Rafael Alberti del brazo de Dolores Ibárruri, bajando por las escalinatas del hemiciclo del Congreso de los Diputados. Esta imagen, que todos tenemos en la retina, por ser una de las instantáneas de nuestra historia democrática, también quedó fijada en la de muchos que odiaban todo lo que esa foto significaba, e intensificó el ataque a la figura del poeta. En este sentido, algunos de los poemas que aquí se publican, apuntan a esta zozobra e inquietud: “*Volviste. ¿Y qué encontraste? / La sombra del pasado. / Vivas sombras que hablan / en un perfil de muerto*”; o cuando habla de la

amenaza real por su vida, por sus declaraciones: “*Pero cuando tú hablas / cuando gritas o amas entusiasmado, / hay cuchillos que van a tus entrañas, / garfios que avanzan para detenerte.*” La sensación y situación de peligro vuelve con el exilio a repentizarse, como en los días finales de la guerra y el exilio. Un sentimiento de riesgo, de inquietud, de desasosiego y de orfandad, de falta de raíces que se actualiza y se hace patente de nuevo como escribe en otro de los poemas aquí recogidos: “*A veces ya no sabes dónde estás, / si en el aire, / si en la tierra, / si en el mar.*” Volviendo, a esa forma popular, casi flamenca, de sus primeros libros, como *Marinero en Tierra*, Premio Nacional de Literatura del año 1925, formas que no abandonó nunca, y de las que entraba y salía, como en el libro de madurez *Coplas de Juan Panadero* de 1949-53, con su ritornelo poético *Nuevas coplas de Juan Panadero* de 1976-1979, coincidente con el ámbito poético de escritura de estos textos de *Una nueva temporada en el infierno*.

Las sombras y las ausencias están muy presentes en estos versos. Uno de los mayores dolores que afrontó en esos años fue la terrible enfermedad de su primera esposa, la escritora María Teresa León, que ya regresa a España, sueño que tantas veces había acariciado y anhelado con su esposo, enferma de un avanzado Alzheimer. Esto comporta que no sea prácticamente consciente de donde está, ni de qué está sucediendo. Acertada o equivocadamente, sumido en la tristeza del mal de María Teresa, que ya no conoce a nadie salvo

en retazos cada vez más fugaces de memoria, en esos años previos a la vuelta del exilio, el hedonista poeta —en el sentido filosófico del que huye del dolor— ha establecido una relación con la destinataria de los poemas de *Amor en vilo*. A la amante del Trastévere la conocería en una exposición del pintor ruso-argentino Alejandro Kokocinski, como narra el propio escritor en sus memorias de *La Arboleda perdida*. Probablemente en una huida hacia adelante, ante la enfermedad de una esposa brillante que ha dejado de ser, desdibujada por la enfermedad, y la tristeza de quien era un vitalista crónico como Alberti, establece esta relación pasional, intermitente, que alegra y complica, en igual medida su existencia. En este sentido escribe “*una belleza joven de precisa figura. / Su fragancia infinita envenena mis noches / su futuro es el rayo fatal que me aniquila. / ¡Oh, qué crimen amar cuando las sombras llegan!*”

Tal vez uno de los temas más duros, literaria y biográficamente reflejados en estos poemas, es el desencuentro con su propia hija. En toda esta vertiginosa vorágine vital, enfermedad de María Teresa, romance romano, vuelta a España, amenazas de muerte por los franquistas a la vuelta del exilio, campaña electoral, conformación como diputado de las constituyentes, renuncia al acta de diputado, viajes intermitentes a Roma, etcétera, su propia hija se convierte en su azote más íntimo y público, su adversaria más inesperada e innecesaria. Una terrible entrevista de esta, en la publicación *Interviú*, el 1 de septiembre de 1978, entre otros

medios de comunicación de la época, daba armas y argumentos a los enemigos de la democracia y del poeta contra él, abundando en fantasías, desvaríos y calumnias, según declaraciones del propio Alberti. El titular de portada de dicha entrevista era: “*Rafael Alberti, un mito derrumbado por su hija*”. Detrás de todo ello, un afán de protagonismo a costa de los apellidos de sus progenitores, y una necesidad económica evidente, vendía en almoneda chismes que utilizaban los filofranquistas contra el intelectual Alberti. También algunos enemigos del poeta dentro del propio Partido Comunista, que dieron pábulo a las declaraciones de Aitana Alberti. Esto aparece contrastado en la declaración del propio escritor que, agotado por el acoso mediático, y en especial de su hija, se decide a dar un comunicado de prensa a la Agencia EFE en septiembre de 1978, de la que se hacen eco diversos medios, como el diario ABC, en su página 24, el 9 de septiembre del citado año. El periodista que recoge este comunicado de prensa escribe: “*Cansado, triste y dolido, Rafael Alberti, esta madrugada, ha salido al paso de la «insistente y desahogada campaña que mi hija Aitana ha emprendido desde hace tiempo contra mi». Ella, según el poeta, «es la menos llamada a querer destruir ante nuestro pueblo mi imagen política, literaria y sentimental»*”. En dicha noticia, que recoge y acota el reportero, el propio Alberti, pesaroso por tener que responder a su hija, inesperada aliada de los nostálgicos del régimen afirma:

“No puedo por un segundo más permanecer callado ante tanta calumnia, mezquindad y cobardía. No comprendo”, lamentó,

“por qué Aitana ofrece de mí esta imagen canalla, llegando incluso a afirmar que mi actividad se ha visto mermada. Soy un trabajador nato y vivo ahora el momento de mayor plenitud.”

Resulta curioso cómo, hasta el final de sus días, su hija se hiciera eco de estas afirmaciones de las que, muchos de los enemigos de Alberti, y otros que decían ser amigos y no se portaron como tal, también repitieron. Ponía en tela de juicio la capacidad intelectual de su padre en esa entrevista, y en otras que siguieron dos décadas después, su talento, e incluso su compromiso cívico y político. Irónico cuando, después de esta fecha, además de recitales, conferencias, y viajes, entregó a imprenta más de una decena de títulos de versos, más sus memorias, fundamentales en la historia de la literatura española contemporánea. Aitana siempre encontraba culpables, responsables y víctimas de la mala relación con su padre de la que, el propio Alberti, tanto en estos poemas, de una forma dolorosa y durísima deja constancia, como en este comunicado de prensa del año 78 que titula el periodista *Rafael Alberti responde a su hija Aitana*. El poeta, destrozado por la hostilidad de su hija y la desagradable necesidad de dar una respuesta pública no deja lugar a duda cuando afirma en dicha entrevista:

“Aitana Alberti León, como ahora ella ostentosamente firma, dada su indiferencia durante largos años hacia los terribles problemas que acongojan a España, es la menos llamada a querer destruir ante nuestro pueblo mi imagen política, literaria y sentimental, echando sombra sobre mi clara vida de militante

comunista, sobre mi obra poética empeñada, popular, que llevó a mi partido un diputado por la provincia de Cádiz [...] y siempre en toda esta campaña, agitando de forma chantajista la enfermedad mental de su madre, María Teresa León, perfectamente atendida y cuidada por mí, tanto en este lamentable aspecto como en los demás, cuyos grandes gastos he venido sufragando así en Italia como en España.”

Hace alusión su padre al desentendimiento intelectual, político e incluso familiar, su madre comienza con el terrible mal de alzheimer en el año 70, agudizándose en los cinco años siguientes, mientras ella vivía su propia vida, lejos de este contexto. Subyace en los poemas, como aclara el comunicado de prensa, contemporáneo de la escritura de estos textos, una voracidad económica, que deja poco margen al presumible amor de una hija por sus padres. En este sentido, afirma Alberti en el comunicado:

“Los diferentes hijos de Picasso amargaron la robusta vejez del pintor con toda clase de agresiones hacia su heredable persona y su última y joven esposa Jacqueline Roque. Yo no soy Picasso, desde luego, mas con los escasos dibujos que poseo de él (obsesivas presas para Aitana), con las obras de otros pintores y las mías, deseo crear un pequeño museo recordatorio en mi provincia gaditana.

De mí no hay mucho que heredar. Yo, además de mi ferviente y angustiado trabajo diario, sólo tengo una casa en Roma, comprada cuando me dieron el premio Lenin de la paz, y esta hija, Aitana Alberti León, ahora madre de una niña, a la que hace una muy triste publicidad.”

Resulta humanamente demoledor esta aseveración de la que hay en esta serie de poemas, un texto lleno a la vez de ternura y dolor. Se trata de *“Canción de cuna para cuando Altea despierte”* que dedica “a mi nieta”. Se lo escribe a la niña recién nacida, a la que se refiere en el comunicado ya citado. Hay un poema de la misma época, muy breve, aparecido en el libro *Fustigada Luz*, también de 1978 como estos inéditos, sólo con el nombre de la nieta *Altea*, en el que dice: *“Lejos lejos / Altea / niña que abres los ojos /—no quiero—/ en la tormenta / Tú no tienes la culpa / Altea”*. Hace mención de la tormentosa relación con su madre. Sin embargo, en el texto desconocido que ahora se publica, que no es una variante sino otro poema con el mismo tema mucho más largo y explícito, se refleja la misma ternura por su nieta, a la que exculpa de toda responsabilidad, pero se refiere a sus padres de una forma mucho más dura: *“Tú no sabes, Altea. / No es aquel lobo, niña, / al que a Caperucita / asustó en sueño, Altea. / Son dos lobos unidos, Altea. / Tú no lo sabes, niña. / No despiertes, Altea”*. Otros fragmentos de estos textos hacen alusión a la terrible situación familiar de la que el poeta hace cómplice necesario al padre de su nieta, cuando escribe: *“Yo no debí, en verdad, soportar ni un segundo / la podre de aquel hueco engafado gorgojo [...] Se movía de pronto y entonces alcanzaba / la forma de un enano agresivo y oscuro, / chillando sus chillidos entre agrios estertores / de dineros y vagas herencias exigidas”*. Se cita éste como uno de esos “dos lobos unidos” también en el interés económico. Pero la herida más profunda de Alberti es la provocada por su hija y su actitud, que acaban

cristalizando en la entrevista que esta da contra su progenitor, y que, irremediablemente, y más en el momento de transición política que vivía el país con el poeta como figura destacada y simbólica, este tiene que contestar vía comunicado de prensa, como he reproducido. Tan terrible es el sufrimiento que le provoca que, en uno de los fragmentos, se revela el Alberti más implacable y dolido ante la agresión de su hija: “*Serás en el recuerdo menos de lo que eras / en el túnel materno, antes de haber nacido*”. Esta dolorosísima expresión, aunque dramáticamente hermosa desde el punto de vista estilístico y literario, es la misma negación del origen. Un dolor que lleva al padre a ejecutar una especie de *Lex damnatio memoriae*, como se aplicaba en la antigüedad para borrar de la historia a personajes especialmente crueles. La intensidad del dolor manifestado en estos textos es de tal evidencia, tan sangrantes y a la vez tan ilustrativos, historiográficamente hablando desde el punto de vista de la biografía y la sociología literaria del autor, que aporta mucha información y luz sobre el contexto y el sentido de estos textos. Revisando en los versos anteriores dedicados a su hija Aitana, llama la atención uno, con el título *Carta a Aitana*, publicado en *Canciones del alto valle de Aniene*, en 1971 en el que, si bien es cierto que aún hay afecto y buena relación, y se rememora la hija niña, al referirse a la hija adulta, ya apunta, siete años antes de estos textos y su desagradable confrontación pública, que hay mar de fondo. Escribe Alberti en estos versos: “*Cuántas Aitanas veo en desasidas / imágenes*

graciosas y ligeras, / sin contar las perdidas / o algunas que no quiero / me borren las Aitanas que prefiero”.

Resulta complicado no hacer juicios de valor, ante las entrevistas y su respuesta, aquí reproducidas, para contextualizar estos poemas. Estas breves consideraciones y puestas en relación con los poemas inéditos que ofrezco en esta colección están siempre documentadas con la hemeroteca y los propios inéditos. De hecho, son los versos del poeta Alberti y las declaraciones de su destinataria más directa, además de los reflejos del enfrentamiento en la prensa con la entrevista de una y la respuesta de otro, los que describen una situación durísima. Sí me llama la atención, sin embargo, que habiendo una nutrida hemeroteca que ilustra toda esta circunstancia, en momentos tan complicados para la historia de nuestro país como fue la transición, y el papel tan protagonista del poeta Rafael Alberti, cómo no se ha indagado más en unos episodios perfectamente documentados. Supusieron, no sólo un duro golpe y gran dolor para el escritor gaditano, sino además armas para los que querían destruir un símbolo fundamental en el momento de reunirnos alrededor de la Constitución, la democracia y las libertades en nuestro país. Tal vez así se entienda que, aunque la Agencia Balcells, los ofreciera, muchos de los que han querido mantener una versión oficial de ciertos episodios de la vida del autor no considerasen que vieran la luz. Por el contrario, se ha ido contando una verdad a medias, edulcorada, cuando no mentiras completas, buscando

responsables en otros nombres y, en muchos casos, tratando de perjudicar, aún hoy, la esplendorosa y fundamental obra del poeta Alberti, así como su crucial e intachable compromiso con la transición y democracia española. *Una nueva temporada en el infierno* es, al margen de toda la información que aporta para la biografía del poeta y del contexto histórico en el que se escribe, una pequeña colección de joyas literarias que debían darse a conocer y de ponerse en relación con el resto de su obra. Digo “colección” en la primera acepción que da el Diccionario de la real Academia de la Lengua como: “conjunto ordenado de cosas, por lo común de una misma clase y reunidas por su especial interés o valor.” Bajo el epígrafe con el que Rafael Alberti tituló esta serie de poemas, se reúnen una serie de textos de una enorme calidad literaria, y de una dolorosa información biográfica y sociológica. Queden pues, estos poemas, a disposición de los lectores y estudiosos de la obra albertiana.

Manuel Francisco Reina
El Puerto de Santa María, Cádiz, enero de 2022

UNA NUEVA TEMPORADA
EN EL INFIERNO

(poemas inéditos)



UNA NUEVA TEMPORADA EN EL INFIERNO

DE UNA NUEVA TEMPORADA EN EL INFIERNO

I

Volviote. ¿Y qué encontraste?

La sombras del pasado.

Vivas sombras que hablan

on un perfil de muerto.

Pero ¿están muertas, muertas?

¿Serás ya sombra muerta,

sombra también que habla

y gira, anda, sorda,

de un pasado presente?

2

Hablad. Hablad. Gritadme.

No os conozco.

Aunque en vuestras palabras

hay ecos que en su día

fueron voces completas,

existentes, tangibles.

Pero ahora....

Hablad. Hablad. Gritadme.

No os conozco.

UNA NUEVA TEMPORADA EN EL INFIERNO

(Fragmentos)

1

Volviste. ¿Y qué encontraste?
La sombra del pasado.
Vivas sombras que hablan
en un perfil de muerto.

Pero ¿están muertas, muertas?
¿Serán ya sombra muerta,
sombra también que habla
y gira, muda, sorda,
de un pasado presente?

2

Hablad. Hablad. Gritadme.
No os conozco.
Aunque en vuestras palabras
hay ecos que en su día
fueron voces completas,
existentes; tangibles.
Pero ahora...
Hablad. Hablad. Gritadme.
No os conozco.

3

Cráneos lavados. Tristes,
deshabitadas cabezas donde el aire
si entra, sale sordo,
sin música, sin eco.

Deshabitados ojos, gargantas
que sin grito no emiten ni el silencio.
Larga afonía a punto
de perder hasta el nombre.

4

¿Llegaste tarde cómo
para ya ni encontrarte reflejado
en los viejos espejos?

Salen. Y eso que sale
tal vez ya ni eres tú
sino otro que viene
a buscarte, sonámbulo,
¿creyendo que quizás iba a encontrarse,
de súbito, contigo?

5

Pero cuando tú hablas,
cuando gritas o amas entusiasmado,
hay cuchillos que van a tus entrañas,
garfios que avanzan para detenerte,
para paralizarte
y vomitar el alma
y creas que no has vuelto
o creas que volviste sólo para morir,
exánime caer en presencia de todos.

6

A veces ya no sabes dónde estás,
si en el aire,
si en tierra,
si debajo del mar.

UNA NUEVA TEMPORADA EN EL INFIERNO

Yo no debí, en verdad, soportar ni un segundo
la podre de aquel hueco engafado gorgojo,
sudoroso y gritón y entre gordos respiros,
la baba palpitante y amarilla en la boca.

Se movía de pronto y entonces alcanzaba
la forma de un enano agresivo y oscuro,
chillando sus chillidos entre agrios extertores S
de dineros y vagas ~~hæ~~erencias exigidas.
De súbito era un saco hinchado de excrementos
o una camisa a rayas de colores fecales,
avanzando el impulso de un demencial asalto
que se destacagaba ~~en un~~ chorro de hedores.

Ya era una estrecha rata subida de la grieta
de un albañal profundo perdido en el subsuelo,
reclamando fantásticas extrañas propiedades
desaforado sueño de un roedor paranoico.

Y era confuso en mí de dónde aparecía,
que endriago de la noche lo lanzó en mi camino,
de que vulva maldita cayó al barro enlodándome
con ansias de torturas y de eliminaciones.

El fuego lento acaso del verdadero infierno
puede ser soportable a un triste condenado
mucho más que la inerte, despiadada^A presencia
de unos labios hinchados fijos siempre en tu sangre.

UNA NUEVA TEMPORADA EN EL INFIERNO

Yo no debí, en verdad, soportar ni un segundo
la podre de aquel hueco engafado gorgojo,
sudoroso y gritón y entre gordos respiros,
la baba palpitante y amarilla en la boca.

Se movía de pronto y entonces alcanzaba
la forma de un enano agresivo y oscuro,
chillando sus chillidos entre agrios estertores
de dineros y vagas herencias exigidas.
De súbito era un saco hinchado de excrementos
o una camisa a rayas de colores fecales,
avanzado el impulso de un demencial asalto
que se destacaba en un chorro de hedores.

Ya era una estrecha rata subida de la grieta
de un albañal profundo perdido en el subsuelo,
reclamando fantásticas extrañas propiedades
desaforado sueño de un roedor paranoico.

Y era confuso en mí de dónde aparecía,
qué endriago de la noche lo lanzó en mi camino,
de que vulva maldita cayó al barro enlodándome
con ansias de torturas y de eliminaciones.

El fuego lento acaso del verdadero infierno
puede ser soportable a un triste condenado
mucho más que la inerte, despiadada presencia
de unos labios hinchados fijos siempre en tu sangre.

FRAGMENTO DE UNA NUEVA TEMPORADA EN EL INFIERNO

¡Atrás! ¡Atrás! ¿Qué dices?, dijo el Ángel de piedra,
la Implacable dulzura más feroz que ha existido.
Mírame. Yo he surgido de las simas más hondas,
de los derrumbaderos más ciegos de la muerte.

Tú tendrías, tal vez, que haberme siempre amado,
doblado ante un oscuro e implacable designio.
Mas te odio, te odio...Y en su helada sonrisa
brillaba el doble filo de una abierta navaja.

¿Qué vas a hacer? ¿Qué has hecho? Se oían los aullidos
del Gorgojo avanzando, cómplice en la penumbra.
Míralos bien, son esos los gritos que te cercan,
que a la Impasible empujan a arrojarte a la nada.

Tú entraste en el delito de amar unos cabellos,
una belleza joven de precisa figura.
Su fragancia infinita envenena mis noches,
su futuro es el rayo fatal que me aniquila.

¡Oh, qué crimen amar cuando las sombras llegan,
decidir que la vida de pronto ha terminado,
que los años que vienen, sin morir, ya se han muerto,
que es todo anticipada y ansiosa sepultura.

Yo voy a destruirte. Tu imagen será menos
que el polvo derribado de una estatua de aire.
Serás en el recuerdo menos de lo que eras
en el túnel materno, antes de haber nacido.

CANCIÓN DE CUNA PARA CUANDO ALTEA DESPIERTE

Altea, duerme, Altea.
No, no duermas.

Mas oye, aunque dormida,
Altea.
Es mi canción de cuna,
para ti, niña Altea.

Tú no sabes, Altea.
No es aquel lobo, niña,
el que a Caperucita
asustó en sueño, Altea.
Son dos lobos unidos,
tantos colmillos juntos,
Altea.

No los quieras, Altea.
Tú no lo sabes, niña.
No despiertes, Altea.
Duerme, duérmete, Altea.
Lo sabrás algún día,
un alba clara, Altea.
Yo no estaré ya, niña,
Altea.

Pero herido, en el aire,
me hallarás siempre, Altea.
Altea, duerme, Altea.
No, no duermas.

Rafael Alberti Merello

(El Puerto de Santa María, Cádiz, 16 de diciembre de 1902 - El Puerto de Santa María, Cádiz, 27 de octubre de 1999).

Poeta español de la Generación del 27. Empieza el bachillerato en el Colegio de los Jesuitas del Puerto de Santa María. En 1917 se traslada a Madrid, donde abandona el bachillerato por la pintura, que ejerce una gran influencia en su obra; en 1922 realiza una exposición en el Ateneo. Empieza a escribir sus primeras poesías, recogidas bajo el título *Marinero en tierra*, con el que obtiene el Premio Nacional de Literatura (1924-25), otorgado por un jurado que integraban Antonio Machado, Menéndez Pidal y Gabriel Miró. A esta obra siguieron *La Amante* (1925) y *El alba del albelí* (1925-26). Su poesía es “popular” —según Juan Ramón Jiménez—, “pero sin acarreo fácil, personalísima, de tradición española, pero sin retorno innecesario, nueva, fresca y acabada a la vez, rendida, ágil, graciosa, parpadeante: andalucísima”. La etapa neogongorista de *Cal y canto* (1926-1927) marca la transición de este autor a la fase superrealista de *Sobre los ángeles* (1927-1928). A partir de entonces, y tras afiliarse al partido comunista, su obra adquiere tono político. La poesía de Alberti cobra cada vez más un tono irónico y desgarrado, como los poemas burlescos *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* (1929), *Sermones y moradas* (1929-1930) y la elegía cívica *Con los zapatos puestos tengo que morir* (1930). A partir de 1931 aborda el teatro, estrenando *El hombre deshabitado* y *El adefesio*.

Posteriormente recorre varios países de Europa, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, para estudiar las nuevas tendencias del teatro. En 1933 escribe *Consignas* y *Un fantasma recorre Europa*, y en 1935, *13 bandas y 48 estrellas*. En 1939, al terminar la guerra civil española, se exilia a la República Argentina, desde donde se traslada a Roma en 1962. En 1945 publica, en Buenos Aires, *A la pintura: poema del color y la línea*, y además un volumen que abarca la casi totalidad de su obra lírica, *Poesía*, donde se muestra cierta nostalgia por la patria.

Regresa finalmente a España en 1977. Su producción poética continúa con la misma intensidad en estos años, prolongándose sin fisuras hasta muy avanzada edad. A su vuelta a España es elegido diputado por Cádiz por el Partido Comunista de España, pero renuncia a su escaño para proseguir su tarea literaria. Sus libros de memorias cosechan grandes éxitos en las distintas ediciones, cada vez más completas, de los diferentes volúmenes de su *Arboleda perdida*. Entre las numerosas distinciones y homenajes que se le dedican destaca el Premio Miguel de Cervantes, que le es concedido en el año 1983.



Reina

*Este ejemplar se terminó de imprimir en la ciudad de Málaga,
bajo la inspiración del mismo mar que llenaba de sal y de
luz el corazón del poeta. Al cuidado de esta edición
Manuel Francisco Reina.
Málaga, 2022*



Federación
Andaluza de
Libreros

ediciones
del Genal